

por Angel Arconada

riera a la llamada fiebre del oro. En cambio, en el Renacimiento, inaugurando la nueva sensibilidad del hombre fáustico, planta Wagner, entre vórtices vertiginosos y áureos, el Oro del Rhin: leyenda que con bastantes años de anticipación, hicieron realidad los conquistadores de Méjico y Perú. Atravesando cordilleras que se tocan con el Everest y vadeando ríos que hacen naufragar a los océanos, tenaces, disparados, disparatados, iban y venían buscando el Dorado y el Potosí.

LA AVENTURA

Lo curioso es, sin embargo, que los tales conquistadores de oro no se saciaban con nada, y que una vez adquiridos los tesoros más fabulosos, aquellos hombres representativos, los mejores, fundían el dinero para armar y levantar nuevas expediciones. Todo se iba en comprar tocino para los bastimentos y caballos para las lanzas. Y otra vez, sin desmayo, volvían a penetrar en lo desconocido y en lo profundo de aquellas tierras, tan nuestras y tan ignoradas por los que hoy vivimos. Nos gustaría saber cuántos españoles conocen la historia americana como la suya propia, si es que conocen la suya propia, que es también la americana. ¿Hemos perdido acaso capacidad de aventura, tenemos algún apego a la naturaleza, no sentimos ya el humanísimo y natural tirón del oro y de la plata? Porque algo debe de ser y en algún recoveco de nuestras fenecidas posibilidades tiene que danzar, su fantasmagoría, el coro de las inhibiciones.

LA NATURALEZA

Acostumbrados a nuestros mapas y caminos, se hace duro y difícil concebir las dificultades que entrañaban las nuevas tierras. Siglos más tarde, y en tiempos ya civilizados, algunos hombres ilustres que pasaron a América, han hablado y escrito del Continente triste y del Continente silencioso, como si no hubiera más alegría que la superficial ni más música que los ruidos. Creemos, en cambio, que algo debieron oír y alegrarse los conquistadores, cuando soportaron el Infierno Verde del Brasil y aquel Puerto del Hambre en el camino del Perú. No se trataba, dice un historiador moderno, de exploraciones en el sentido actual, sino de ex-

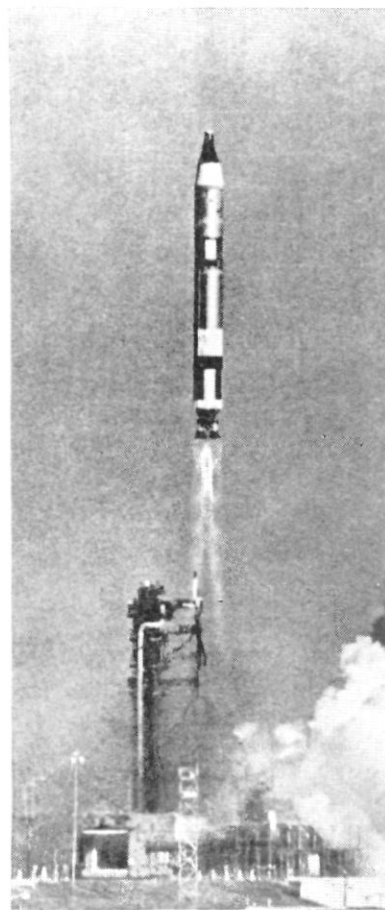
pediciones de guerra que debían llevarse a término con sagacidad máxima por zonas vírgenes llenas de desconocidos espantos, cuya lívida faz podía mostrarse en cualquier tiempo. En la humedad ardiente de las selvas se desprendían los vestidos y el calzado: se deshacían, sencillamente, en la densa atmósfera del trópico. Mas al descalzarse los españoles al modo de los indios, se ensañaban en ellos los insectos de toda clase y les hacían sentir su succión las sanguijuelas. Los escorpiones, los termitas y demás enemigos del hombre propios de estas regiones, hacían que sus sufrimientos llegaran al punto de lo insoportable. Añádanse las terribles serpientes venenosas y los caimanes de las ciénagas. Más espeluznantes eran aún los murciélagos vampiros, verdaderos monstruos de gárgola medieval. Si todo esto no lo escribiera un historiador alemán, lo tacharíamos de pelucero.

LA CREACION

Porque para crear algo verdaderamente humano, hace falta en-

sigue en pág. 15

Nuestros sabios, después de fatigarse en los laboratorios de los cohetes, se van a cuidar sus jardines.



SOBRE EL CASO DALÍ

Muchas veces pienso que lo que más separa al ilustre y muy Excelentísimo señor que es Salvador Dalí (Gran Cruz de Isabel la Católica) del resto de sus mortales, no son ni sus bigotes, ni sus llamémosles excentricidades, sino, por desgracia, una cosa muy española: la envidia que inspira el saberle rico y triunfante por el Universo Mundo.

Triunfar en Tokio, como uno pudo constatar en fecha reciente, a raíz de una exposición suya antológica; ser personaje destacado en una ciudad como es Nueva York; llegar a París y armar la marimorena, eso, no se le perdona, ni a él, ni a nadie, porque hay mentalidades que al juzgarle, siguen siendo mentalidades de "entresuelo". Y Salvador Dalí, es un catalán de proyección Universal, que con enormes cualidades y también algún que otro defecto —de humanos es la cosa—, sabe por donde quiere caminar y camina, con un pie más firme de lo que aparentemente pueda imaginarse.

"Sí, sí, Salvador puede triunfar —dijo alguien hace años en el Casino de Figueras— en Nueva York, en París y en donde sea. Pero en Figueras no triunfará nunca". Lo que aparte de ser una "boutade" del género tontaina, es querer empuñecer las cosas y sólo quererlas ver a través de ángulos mezquinos. Porque, andando el tiempo, Figueras le nombró hijo Predilecto, la Provincia de Gerona, le concedió la "Medalla de Oro" y a Figueras, el genial pintor, le va a dar lo que será el "Museo Dalí", uno de los más importantes museos del mundo. Miren por donde, la mentalidad de "entresuelo" también falló en previsión.

También se dice, que es un gran dibujante, pero un discreto pintor. Lo que tampoco es cierto, porque ambas cosas se complementan y de qué manera. Además, de un tiempo a esta parte, él mismo, ya se ha cuidado de escribir libros importantísimos, como "Cincuenta secretos para ser Pintor", del cual sigo creyendo que es un libro sencillamente fabuloso, por su contenido, y porque, al revés de lo que hacen otros artistas que "dejan que expliquen otros sus ideas" ha sido Dalí quien ha explicado y detallado hasta lo inverosímil, las suyas. Con las que se puede o no estar de acuerdo, pero son ideas rabiosamente sentidas y, desde luego, originales.

Y caso curioso, en donde más es atacado es precisamente en su país. Recientemente y desde "La Vanguardia", Lorenzo López Sancho se ha permitido zaherirle con una serie de divagaciones tan fuera de la verdad que darían risa, si no produjeran una pena profunda. Porque —soy testigo de mayor excepción—, alrededor de lo sucedido en Bruselas, se pretendía montar un "tinglado", que fue el propio Dalí quien lo desbarató. Y si la Justicia Francesa no le ha dado la razón y la indemnización pedida, al menos, ha quedado muy claro el punto de vista de Salvador Dalí, y no el de Bejart, un bailarín marsellés, fracasado en Francia, y triunfador en Bruselas, por aquellos misteriosos caminos que dentro del "ballet" siempre han existido.

Trabajador infatigable, ilustrador de obras monumentales como el "Quijote", la "Divina Comedia" y pronto la "Sagrada Biblia", ahora, empezará a trabajar de sol a sol, en su retiro de Port-Lligat. Prescindiendo de lo que sobre él se escriba o diga. Pero creando de manera asombrosa. Si de esta manera, ha llegado a poseer una fortuna, es el aspecto daliniano que menos me interesa. Su obra, en cambio, discutida o aplaudida, siempre nos interesará, porque tiene proyección internacional. Y si inspira envidia, peor para los envidiosos. El "Cordobés", también inspira odios ancestrales. Pero no porque no sepa torear. Sino, porque tiene la virtud de llenar las plazas. O dicho de otra manera, porque la gente no perdona los éxitos de los demás, a quienes quisiera ver relegados a segundo término, a pesar de que los hayan antes encumbrado.

Se llama eso popularidad. O al menos es eso lo que uno cree y viene diciendo y no precisamente de ayer. Hace muchos años, bastantes, que uno anda metido en estos menesteres.

Cosas que a veces suceden, pero en el "caso" de Dalí, con mayor abundamiento.

Miguel UTRILLO